

NO VIVIR DORMIDOS

11 de Agosto de 2013

Evangelio según LUCAS 12, 32-48

Y a los discípulos les dijo:

-No temas, rebaño pequeño, que es decisión de vuestro Padre reinar de hecho entre vosotros.

Vended vuestros bienes y dadlo en limosna; haceos bolsas que no se estropeen, una riqueza inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni echa a perder la polilla. Porque donde tengáis vuestra riqueza tendréis el corazón.

Tened el delantal puesto y encendidos los candiles; parecos a los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para, cuando llegue, abrirle en cuanto llame.

¡Dichosos esos siervos si el señor al llegar los encuentra despiertos! Os aseguro que él se pondrá el delantal, los hará recostarse y les irá sirviendo uno a uno. Si llega entrada la noche o incluso de madrugada y los encuentra así, ¡dichosos ellos! Esto ya lo comprendéis, que si el dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no le dejaría abrir un boquete en su casa. Estad también vosotros preparados, pues, cuando menos lo penséis llegará el Hombre.



Uno de los riesgos que nos amenazan hoy es caer en una vida superficial, mecánica, rutinaria, masificada... No es fácil escapar. Con el pasar de los años, los proyectos, las metas y los ideales de mucha gente terminan apagándose. No pocos terminan levantándose cada día solo para «ir tirando».

¿Dónde encontrar un principio humanizador, desalienante, capaz de liberarnos de la superficialidad, la masificación, el aturdimiento o el vacío interior?

Es sorprendente la insistencia con que Jesús habla de estar despiertos. Se puede decir que entiende la fe como una actitud

vigilante que nos libera del sinsentido que domina a muchos hombres y mujeres, que caminan por la vida sin meta ni objetivo alguno.



¡¡PELIGRO!!

Acostumbrados a vivir la fe como una tradición familiar, una herencia o una costumbre más, no somos capaces de descubrir toda la fuerza que encierra para humanizarnos y dar un sentido nuevo a nuestras vidas. Por eso es triste observar cómo bastantes hombres y mujeres abandonan una fe vivida de manera inconsciente y poco responsable para adoptar una actitud increíblemente tan inconsciente y poco responsable como su postura anterior.

La llamada de Jesús a estar despiertos, nos interpela sobre la indiferencia, la pasividad o el descuido con que vivimos con frecuencia nuestra fe. Para vivirla de manera lúcida necesitamos conocerla con más profundidad, confrontarla con otras actitudes posibles ante la vida, agradecerla y tratar de vivirla con todas sus consecuencias.

Entonces la fe es luz que inspira nuestros criterios de actuación, y nos impulsa a construir una sociedad más humana, esperanza que anima todo nuestro vivir diario.

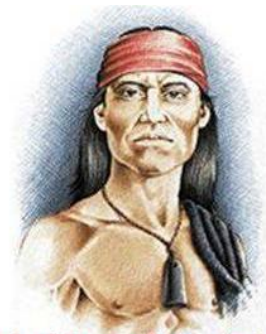
A CÁNTAROS

Tú y yo, muchacha,
estamos hechos de nubes
pero ¿quién nos ata?
Dame la mano y vamos a sentarnos
bajo cualquier estatua
que es tiempo de vivir
y de soñar y de creer
que tiene que llover a cántaros.

Estamos amasados con libertad, muchacha,
pero ¿quién nos ata?
Tu en tu barro dispuesto,
elegido tu sitio, preparada tu marcha.
Hay que doler de la vida hasta creer
que tiene que llover a cántaros.

Ellos seguirán dormidos
en sus cuentas corrientes de seguridad.
Planearán vender la vida
y la muerte y la paz.
¿Le pongo diez metros,
en cómodos plazos, de felicidad?

Pero tú y yo sabemos
que hay señales que anuncian
que la siesta se acaba
y que una lluvia fuerte,
sin bioencimas, claro,
limpiará nuestra casa.
Hay que doler de la vida, hasta creer,
que tiene que llover a cántaros.



**"Cuando vinieron, ellos tenían la Biblia
y nosotros teníamos la tierra.**

Y nos dijeron, cierren los ojos y recen.

**Cuando abrimos los ojos,
nosotros teníamos la Biblia y ellos tenían la Tierra".**

Destino universal de los bienes de la Tierra

La actitud de vigilancia y servicio tiene en el evangelio de hoy una muy importante concreción: «repartir a la servidumbre la ración a sus horas».

Dios ha destinado los bienes de la tierra, que son suyos, a que se distribuyan a sus hijos con criterios de justicia y caridad. Y en nuestro mundo hemos llegado a una situación de clamorosa injusticia. Los lamentos de los pobres llegan hasta el Señor, que tiene para ellos un designio de liberación, que los creyentes hemos de acelerar. No podemos, no debemos convivir con la injusticia establecida. Debemos rendir cuentas de nuestra pasividad y complicidad con un estilo de vida y convivencia universal intolerable.

Es la doctrina del Concilio sobre los bienes de la tierra. Suenan oportunas las palabras de Óscar Romero:

« Somos los sirvientes en espera del Señor que ha de venir. ¡Ojalá no lo olvidara nadie! Ni aquellos que se han sentido dueños del mundo, porque tienen en sus manos los poderes. También ellos son los criados del Señor que ha de venir. Y el evangelio termina terriblemente: aquel al que se le ha dado más, mayores responsabilidades, será juzgado con mayor severidad, aquel que pudo hacer feliz al mundo con sus bienes, y solamente vivió de sus egoísmos. Están soñando. Vendrá el día, los despertará; y se encontrarán frente al dueño de las cosas, al dueño de los pueblos, frente al Señor de la historia»